León XIV: Conversión y audacia contra la destrucción de la casa común

El Papa al celebrar la primera Misa por el Cuidado de la Creación, en el Jardín de la Madonnina del Borgo Laudato si' en Castel Gandolfo, nos insta a escuchar el clamor de la tierra y de los pobres y a movilizar nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos para que el mal se transforme en bien, la injusticia en justicia, la avaricia en comunión. "Solo una mirada contemplativa puede transformar nuestra relación con la creación y ayudarnos a salir de la crisis ecológica".

"Proteger la creación, traer paz y reconciliación" es la misión que Dios nos ha confiado, un compromiso al que estamos llamados como parte de ese "cuerpo vivo" —la Iglesia— cuya cabeza es Cristo, quien tiene la primacía sobre todas las cosas y es "fuerza de vida y salvación". En la Misa por la Custodia de la Creación, celebrada el 9 de julio, en el Huerto de la Madonnina, en el Borgo Laudato si' de Castel Gandolfo, León XIV nos invita a escuchar el clamor de la tierra y de los pobres, un clamor que ha llegado al corazón de Dios y que también nos interpela como su Cuerpo; por lo tanto, "nuestra indignación es su indignación, nuestra obra es su obra".

La vegetación, los múltiples elementos de la creación y el entorno que sirve de telón de fondo a la liturgia incitan al Papa a comenzar su homilía de forma improvisada y a reflexionar sobre la belleza de la "catedral, podríamos decir 'natural'" que acoge la celebración de la Eucaristía, "la primera con la nueva fórmula de la Santa Misa para el cuidado de la creación, que también fue expresión del trabajo de varios Dicasterios del Vaticano".

La fórmula específica se presentó el pasado 3 de julio en la Oficina de Prensa de la Santa Sede y se añadió a la *Missae «pro variis necessitatibus vel ad diversa»* del Misal Romano mediante un Decreto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 8 de junio.

Reconociendo la urgencia de cuidar nuestra casa común

Concelebraron con el Pontífice los cardenales Michael Czerny y Fabio Baggio,

prefecto y subsecretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, respectivamente; así como los arzobispos Vittorio Viola, secretario del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; John Kennedy, secretario de la Sección Disciplinaria del Dicasterio para la Doctrina de la Fe; Flavio Pace, secretario del Dicasterio para la Promoción de la Unidad Cristiana; Philippe Curbelié, subsecretario del Dicasterio para la Doctrina de la Fe; y el padre Dan Groody, de la Universidad de Notre Dame.

León XIV agradeció a todos los que se han dedicado a la liturgia y, luego, extendió su agradecimiento a quienes trabajan en el *Borgo Laudato si'*, "siguiendo", enfatizó, "esta hermosa inspiración del Papa Francisco, quien ha donado esta pequeña porción, estos jardines, estos espacios" para "cuidar la creación, nuestra casa común". Luego nos insta a orar "por la conversión de muchas personas, dentro y fuera de la Iglesia, que todavía no reconocen la urgencia de cuidar nuestra casa común".

"Muchos de los desastres naturales que aún vemos en el mundo, casi a diario en muchos lugares y países, son en parte causados por los excesos humanos y su estilo de vida. Por lo tanto, debemos preguntarnos si nosotros mismos estamos experimentando esa conversión: ¡cuánto la necesitamos!", ha dicho el Papa.

La esperanza en Cristo da nueva vida

Desde el pequeño pueblo a pocos kilómetros de Roma, donde descansa desde el domingo pasado, León XIV, retomando el texto de su homilía preparada, enfatiza la actualidad del mensaje del Papa Francisco en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti* en el mundo actual, en plena crisis por el calentamiento global y los conflictos armados. Se centra en las lecturas propuestas en el nuevo formulario, diseñado específicamente para la liturgia eucarística "para el Cuidado de la Creación". En particular, profundiza en el pasaje evangélico de la tormenta calmada por Jesús, enfatizando que "el miedo de los discípulos", descrito por Mateo, "es el de gran parte de la humanidad", pero que debe ser superado.

"En el corazón del Año Jubilar, confesamos, y podemos repetirlo muchas veces: ¡hay esperanza! La hemos encontrado en Jesús. Él aún calma la tormenta. Su poder no derriba, sino que crea; no destruye, sino que da vida, dando nueva vida", aseveró el pontífice.

Opónganse al poder destructivo de los príncipes de este mundo

El Evangelio nos ayuda a comprender, en la práctica, que Jesús está “presente en nuestra historia trastornada” y que “la reprensión” que dirigió “al viento y al mar manifiesta su poder vivificante y salvador, que supera a aquellas fuerzas ante las cuales las criaturas se sienten perdidas”. Y el Salmo 29 también dice algo similar.

“La voz del Señor es fuerza, la voz del Señor es poder”. Esta voz compromete a la Iglesia a profetizar, incluso cuando exige la valentía de oponerse al poder destructivo de los príncipes de este mundo. La alianza indestructible entre el Creador y las criaturas, de hecho, moviliza nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos para que el mal se transforme en bien, la injusticia en justicia, la codicia en comunión.

Una mirada contemplativa

El Papa insiste en el “amor infinito” con el que “Dios creó todas las cosas, dándonos la vida” y nos invita a reflexionar sobre ello.

Sólo una mirada contemplativa puede cambiar nuestra relación con las cosas creadas y ayudarnos a salir de la crisis ecológica causada por la ruptura de las relaciones con Dios, con el prójimo y con la tierra, debido al pecado.

Y mirando la pequeña realidad de *Borgo Laudato si’* , que “pretende ser, según la intuición del Papa Francisco, un ‘laboratorio’ donde experimentar esa armonía con la creación que nos sana y nos reconcilia, desarrollando nuevas y eficaces maneras de proteger la naturaleza que nos ha sido confiada”, León XIV anima a los implicados, asegurándoles sus oraciones para apoyar su labor, a la que la Eucaristía también “da sentido”, añade.

De este modo, León XIV recuerda, como se especifica en la encíclica sobre el cuidado de la casa común, que “en la Eucaristía, la creación alcanza su máxima elevación”, también debido a que Dios llega a “nuestra intimidad a través de un fragmento de materia”.

Finalmente, el Pontífice encomienda su conclusión a las palabras de san Agustín, extraídas de las páginas finales de las *Confesiones* , elevando a Dios la “alabanza cósmica” formulada por el obispo de Hipona: “Oh Señor, tus obras te alaban para que te amemos, y te amamos para que tus obras te alaben”.

* *Artículo publicado en Vatican News. Escrito por Tiziana Campisi. Foto: Vatican Media.*